

teatro

Sangre de tu sangre

30/40 LIVINGSTONE

Autores, directores,
escenógrafos e intérpretes:
Sergi López y Jorge Picó.
Vestuario y acompañamiento
escénico: Pascual Peris.
Teatro de la Abadía.
Hasta el 8 de diciembre.

JAVIER VALLEJO

Una parábola humorística inquietante, abierta a interpretaciones diversas, donde se reflejan la dualidad de la naturaleza humana, la lucha de clases, el irresistible magnetismo del poder y el papel rector que juegan genoma y ambioma en la vida, representada aquí como una partida de tenis desequilibrada cuyo vencedor designado es a su vez el dueño de la pelota y el autor del reglamento.

Su protagonista, un hijo de juez que abandona el trabajo para ir allá donde le lleven su natural curiosidad y su avidez (Sergi López) es una mixtura entre niño malcriado, artista diletante y astilla de tal palo, pues lleva dentro la impronta familiar, sin saberlo. Su antagonista (Jorge Picó), caracterizado de ciervo indefenso de preciada cornamenta, encarna la idea rousseauiana del hombre natural que confía en la bondad ajena y en el juego limpio.

Aunque Picó y López forman una cómica *pareja de baile* más asimétrica que Laurel y Hardy o Manolín y Shilinsky, la primera parte de *30/40 Livingstone* es un expresivo solo en el que el plantígrado con pretensiones humanistas encarnado por el catalán allana el terreno para su decisivo paso a dos con el temeroso cervatillo mudo encarnado con virtuosismo gestual por Picó.

López, que es actor muy expresivo, pero de ademán contenido, en el escenario es un tornado, un bufón comparable a cualquiera de los mejores que pasárselos pueda a ustedes por la cabeza, Dario Fo incluido. Su interpretación y la de Picó (sin tanto terreno para el lucimiento, pero no menos efectiva), sobreelevan un texto, escrito al alimón, en cuya sugestiva dramaturgia no acaba de cerrarse correctamente la serie de equivalencias trazadas entre el universo de la obra y el de los espectadores, que no obstante celebran cumplidamente el generoso derroche de facultades de ambos cómicos, su libertad expresiva y la facundia extraordinaria de Sergi López.